



FILO:UBA
Facultad de Filosofía y Letras
Universidad de Buenos Aires

A

Badiou, Alain, *El ser y el acontecimiento*, Buenos Aires, Manantial, 1999.

Autor:

Bosteels, Bruno

Revista:

Cuadernos de Filosofía

2004, 49, 83-86



Artículo



FILO:UBA
Facultad de Filosofía y Letras

FILODIGITAL
Repositorio Institucional de la Facultad
de Filosofía y Letras, UBA

ALAIN BADIOU, *El ser y el acontecimiento*, Ed. Raúl J. Cerdeiras, Alejandro A. Cerletti, Trad. Raúl J. Cerdeiras, Alejandro A. Cerletti y Nilda Prados, Buenos Aires: Manantial, 1999, 582 pp.

Traducir un libro como *El ser y el acontecimiento* es una labor monumental que difícilmente pueda llevar a cabo un traductor aislado, no sólo por la cantidad de páginas sino porque la obra ofrece en realidad tres libros en uno. Sus treinta y siete meditaciones se distribuyen, en efecto, según tres tipos de análisis: histórico-textual, conceptual y metamatemático. El libro, además, atraviesa de manera diagonal la típica división entre pensamiento analítico y continental. Ser fiel como traductor a la coherencia interna de esos diversos órdenes de pensamiento impone forzosamente un trabajo colectivo -cada día más raro- que en otros idiomas como el inglés aún no ha dado fruto pero cuyo resultado, tras varios años de intensa preparación, está hoy disponible en castellano gracias al equipo argentino de Raúl J. Cerdeiras, Alejandro A. Cerletti y Nilda Prados.

El ser y el acontecimiento, como indica Badiou en un importante prólogo a esta edición castellana, debe considerarse la primera parte de un proyecto más amplio cuyo segundo volumen está en vías de prepararse bajo el título de *Etre, apparaître, vérités* o, según información más reciente, *Logiques des mondes*. La meta principal de este proyecto es afirmar que la filosofía, a pesar de todos los anuncios proféticos de su fin, es nuevamente posible. Nuestro tiempo, en otras palabras, está en condiciones de articular las categorías del ser, la verdad y el sujeto. Hoy día, reconfigurar estas categorías fundadoras de toda filosofía exige no un reto: no inaugural o melancólico sino un paso más allá. Badiou específicamente hace suya la tarea de armar una doctrina de la verdad que sea compatible tanto con la deconstrucción de la ontología iniciada por Heidegger como con las doctrinas de intervención del sujeto desde Marx y Freud.

Las matemáticas ofrecen la clave para articular la ciencia del ser con la doctrina del sujeto. La tesis inicial del libro es brutalmente simple: la ontología existe, ya que desde el origen griego de la filosofía, y como una de sus condiciones, la ciencia del ser ha sido siempre las matemáticas: "No es una tesis sobre el mundo sino sobre el discurso. Afirma que las matemáticas, en todo su devenir histórico, enuncian lo que puede decirse del ser-en-tanto-ser" (p. 16). Según Badiou, el lugar donde hoy día puede encontrarse la ontología, al menos si la filosofía acepta tomar la decisión, es en la teoría axiomática de los conjuntos, de Cantor a Cohen. El resultado básico de su indagación metaontológica es que todo lo que se presenta, cualquier situación, es múltiple de múltiples, o múltiple puro. El Uno no es, pero hay Uno. Éste, por lo tanto, no es sino el resultado de una operación, la cuenta por uno, sobre lo múltiple puro que de por sí sólo puede suponerse retroactivamente como inconsistente. En

este sentido, la ontología de lo múltiple puro coincide con la deconstrucción sistemática de todo Uno. A diferencia de Heidegger, sin embargo, la investigación no se subordina al enigma del habla de los poetas, sino que está condicionada por la fidelidad estrictamente deductiva de las matemáticas puras. De esta manera, Badiou pretende evitar lo que llama la “sutura” de la filosofía contemporánea y su delegación a la poesía, desde Hölderlin a Celan. Todas las ideas ontológicas proceden del vacío, único nombre propio del ser, al que se puede suturar el discurso de la presentación solamente por vía de sustracción. En una situación de tipo normal, el vacío no sólo es indiscernible, sino que, además, la operación de la cuenta se reduplica para intentar establecer la metaestructura, o el estado de la situación, a modo de un todo ininterrumpido. Esta segunda operación consiste en contar, o representar, como partes o subconjuntos lo que la primera cuenta presenta como elementos o términos de un conjunto. Ahora bien, después de la decisión de que las matemáticas son la ontología, la segunda tesis fundamental del libro afirma que entre partes y elementos, entre inclusión y pertenencia, o entre representación y presentación, hay un exceso cuya grandeza es en principio incalculable. El estado de la situación no puede coincidir con la situación. Según Cantor, la cardinalidad del conjunto de las partes de un conjunto es superior a la del conjunto: “Hay un exceso irremediable de los submúltiples sobre los términos” y “por más exacto que pueda ser el conocimiento cuantitativo de una situación, no se puede estimar, como no sea por una decisión arbitraria, ‘en cuánto’ su estado la excede” (pp. 115 y 309). Éste es, finalmente, el *impasse*, o el punto real de la ontología, en torno al cual gira todo el artificio de *El ser y el acontecimiento*.

En la segunda parte del libro, Badiou efectivamente explota el imposible propio de su análisis ontológico-matemático para discernir en él, no una falla o una causa para el éxtasis ante lo inefable, sino el lugar donde un acontecimiento, como suplementación azarosa del ser, convoca el vacío de su situación y abre el espacio posible de una fidelidad subjetiva.

Una fórmula concisa e intraducible resume, así, todo el recorrido del libro: “El *impasse* del ser, que hace errar sin medida el exceso cuantitativo del estado, es en verdad el pase [*passé*] del Sujeto” (p. 471). El acontecimiento, cuya ocurrencia muestra el vacío propio del ser al revelar el exceso indecible del estado de una situación sobre la situación misma, sólo se decide retroactivamente a partir de una intervención. “Todo ocurre como si entre la estructura, en la que se libera lo inmediato de la pertenencia, y la metaestructura, que cuenta por uno de las partes y rige las inclusiones, se abriera una brecha que no puede ser cerrada más que por una elección [*choix*] sin concepto,” afirma Badiou: “Que en este punto sea necesario tolerar la arbitrariedad casi completa de una elección, y que la cantidad, ese paradigma de la objetividad, conduzca a la subjetividad pura, es lo que llamaré con gusto el síntoma de Cantor-Gödel-Cohen-Easton” (p. 311). Un sujeto, entonces, es lo que decide lo indecible y, a partir de un indiscernible según el saber, lo fuerza a exhibirse como tal para luego elaborar sus verdades en la situación: “Situado en el ser, el advenimiento subjetivo fuerza al acontecimiento a decidir lo verdadero de esa situación,” concluye Badiou y, si tomamos en cuenta las diferentes condiciones o procedimientos

genéricos de la verdad, vemos por qué decía en la introducción que “no hay, *strictu sensu*, otro sujeto que el artístico, el amoroso, el científico o el político (pp. 471 y 26).

No es posible aquí discutir una por una todas las categorías que marcan las pautas intermedias en el recorrido global de la obra, recorrido que va desde lo múltiple puro al sujeto, pasando por la situación, el estado de la situación, el vacío, el punto de exceso, la historia y la naturaleza, el sitio del acontecimiento, la intervención, la fidelidad, lo genérico, lo indiscernible y el forzamiento. Sí debería ser evidente cómo Badiou a lo largo de este trayecto logra elaborar una doctrina moderna, postcartesiana, del sujeto como fragmento local, finito y dividido de un procedimiento de verdad, anclándola paradójicamente en la deconstrucción de la ontología del Uno. Podemos decir que en algún sentido *El ser y el acontecimiento* es un libro más limitado que *Théorie du sujet* donde se definía el sujeto a partir de cuatro figuras imbricadas: la angustia, el superego, el coraje y la justicia, y *Logiques des mondes* retomará este viejo análisis desde la perspectiva de las distintas condiciones de verdad, para distinguir en cada una de ellas cómo opera la subjetivación a diferencia de lo que ahora se llama un espacio subjetivo, estando formado éste último por el juego siempre abierto entre la fidelidad y las figuras oscuras o reactivas.

Para Badiou finalmente todo gira en torno a la pregunta: ¿Qué es lo que pasa entre el ser y el acontecimiento? La palabra más importante de su título es la conjunción “y” entre ambos términos. En este sentido se equivocan muchos de aquellos críticos que, en los últimos años, han atacado a Badiou por su supuesto dogmatismo, como por ejemplo Slavoj Žižek. Badiou no establece una división soberana entre el ser y el acontecimiento, ni cree en la pureza absoluta de la verdad como decisión en el vacío de lo indecible. Dicho de otro modo, la oposición entre ser y acontecimiento no es estructural, sino que depende del azar de un proceso, una intervención, un trabajo. El sujeto no se reduce al *impasse* de la estructura como el punto real de su imposible, todavía tiene que abrirse paso a través de él -forzando la estructura precisamente allí donde falla, para volver posible lo que antes se consignaba a la absurda imposibilidad. Para crear lo nuevo a partir de lo viejo. Allí donde se sitúa, precariamente, el proyecto de Badiou no es en la contraposición sino en la interferencia entre la ciencia del ser y las doctrinas de intervención del sujeto: “Que su punto de aplicación sea justamente el errar del exceso estatal indica que la falla del dispositivo ontológico, su incapacidad para cerrar el abismo sin medida entre la pertenencia y la inclusión, proviene del hecho de que hay una interferencia textual entre lo decible del ser-en-tanto-ser y lo que no es, donde se origina el Sujeto. Esta interferencia resulta de que el Sujeto debe poder ser, aun cuando dependa del acontecimiento, que pertenece a ‘lo-que-no-es-el-ser-en-tanto-ser’” (p. 470).

Gracias a esta traducción brillante, generosa, y con pocas excepciones impecable, el lector hispanohablante ahora tiene acceso a uno de los instrumentos más poderosos para pensar todo el referencial contemporáneo en lo que tiene de verdadero -desde el arte al psicoanálisis, pasando por la política emancipatoria y la invención matemática. Los editores de la traducción, conviene subrayarse, llevan ya más de diez años ejerciendo activamente el reservorio de categorías de este libro en el

campo de una de sus condiciones. Sirvan los números de *Acontecimiento*. Revista para pensar la política, como testigos de una empresa de colaboración intelectual sin par en el resto del mundo.

Bruno Bosteels